

## Tribuna abierta

## Redistribuir los salarios

POR JOAQUÍN ARRIOLA



En la lucha contra la desigualdad son también necesarias medidas estructurales que modifiquen la distribución de la renta entre el capital y el trabajo, frenando el deterioro secular de la participación de los salarios en el valor añadido que se constata en los países desarrollados desde la segunda mitad de los años 90

**L**a decisión de elevar el salario mínimo a 900 euros mensuales en catorce pagas quedará como la decisión más acertada del primer gobierno de la era Sánchez, pese a lo mucho que se empeñe su socio Iglesias en reivindicar la paternidad de la propuesta.

Pero también podría quedar registrada en los anales del denominado "pensamiento único" como uno de esos acontecimientos, buscado conscientemente o no, que ponen a prueba la calidad del razonamiento económico con el que se diseñan en cada momento las decisiones económicas más convenientes, prueba de la que dicho razonamiento suele salir mal parado pero con gran discreción, a fin de no alarmar al público en general.

En esta ocasión, los guardianes del oráculo económico, esto es, los organismos financieros sufragados con recursos públicos a mayor gloria del capital bancario, el Fondo Monetario Internacional o el Banco de España, dieron la habitual señal de alarma ante cualquier subida salarial. Para estos organismos, que los precios suban es en el peor de los casos anuncio de una marejadilla económica, pero si sube el precio del trabajo siempre es ocasión para el anuncio de, cómo mínimo, una fuerte marejada y, en el caso del salario mínimo, se anunció la inminente llegada de un maremoto económico: los sesudos economistas del Banco de España predijeron la pérdida de por los menos 125.000 empleos; los técnicos de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIREF),

ese organismo que la Comisión Europea ha obligado a establecer a todos los países para vigilar de cerca las actuaciones de los ministerios de Hacienda, sospechosos de poder caer en las tentadoras redes de la heterodoxia fiscal, anunciaba haber realizado un detallado análisis de la medida y situaban en 40.000 el número de empleos netos que se perderían. Los voceros de la patronal incluso inventaron un neologismo para calificar a la medida como arma de destrucción masiva de empleos: un "empleocidio".

Pocos meses después, la AIREF reconocía que el alza del salario mínimo no estaba teniendo "ningún efecto negativo" en la creación de empleo. Este inusual me culpa quizá responda a la bisoñez de la agencia, porque los sesudos economistas al servicio del capital privado desde sus puestos de funcionarios del Estado o de los organismos interestatales, que predecían consecuencias aún más nefastas, no han dicho esta boca es mía. Otro síntoma de la prepotencia y altivez de los expertos

formados en el pensamiento neoliberal del Banco de España, la OCDE, el FMI, los lobbies académicos financiados por la banca o la Comisión Europea, cuyas propuestas tienden a ser de forma cada vez más evidente parte principal del problema y no de la solución. El primer impacto del aumento de los salarios es la reducción de los beneficios. Si como afirma la contrita AIREF, la medida supone el aumento de 1.700 millones de euros en salarios, esa será la medida en que se reducirán los beneficios. Si la creación neta de empleo no se ha resentido, es otro síntoma de que las ganancias del capital siguen viento en popa gracias a las reformas fiscales y al debilitamiento general de la capacidad negociadora de los trabajadores por las reformas laborales de la era Rajoy. En 2018, los beneficios de las empresas (428.000 millones de euros) representaban el 53% de las inversiones privadas y del pago de salarios, cuando en los siete primeros años del siglo, los años de la burbuja inmobiliaria, los empresarios se conformaban con un 46% sobre dichas cantidades. Dicho de otro modo, en esos años los empresarios obtenían por cada euro de salario 70 céntimos de ganancia y en los tres últimos años han obtenido 75 céntimos. Y si en los años 2001-2017 de cada euro de beneficio dedicaban 75 cénti-

mos a inversiones nuevas, en los últimos tres años solo han dedicado 52 céntimos.

Por lo tanto, estos simples cálculos permiten avizorar que trasladar 1.700 millones de euros —el 0,4% de los beneficios globales— a trabajadores que cobran el salario mínimo no va a poner en peligro las ganancias ni la inversión; en todo caso, será una pequeña redistribución de las rentas netas del capital al trabajo.

De hecho, los promotores y los ejecutores de la medida la han presentado como una actuación orientada a reducir los niveles de desigualdad imperantes en España, incompatibles con la estabilidad democrática y la inclusión social. Con la sustancial subida aplicada en 2019, el salario mínimo en España ha pasado de ser el 57% del de Francia o el de Alemania —país que implantó este salario en 2014; Italia aún carece de salario mínimo legal— al 67% del de Alemania y el 69% del salario mínimo francés. Teniendo en cuenta que la renta que se generó en 2018 en España por habitante es el 63% de la de Alemania o el 74% de la de Francia, podemos afirmar que ahora sí el salario mínimo está alineado con los de los mayores países de Europa occidental.

La desigualdad se da también, incluso de forma fundamental, entre los propios asalaria-



## Cartas al director

## ¿Sobran parlamentarios?

Discurría diciembre de 2011, cuando el insigne señor Rajoy es investido presidente del Gobierno y una de las primeras medidas que aprueba es seducir a los pensionistas, prometiéndoles con carta personalizada de su ministra doña Fátima Báñez a fecha de 3 de enero de 2012 la garantía de compensar por la desviación que pudiera producirse

respecto al IPC. Tirón de orejas de Bruselas, dictándole que no se pase de listo ya que esa medida no cumple exigencias presupuestarias para la Unión Europea y finalizando 2012 el gran chasco, pues faltan a su garantía y respeto y no cumplen su promesa compensatoria. ¿Mi sugerencia? Sustituir las elecciones a Cortes y votar sólo a los que nos gobiernan en Bruselas, ante tanta evidencia. Mira por donde, ahora, al cabo de sie-

te años, y en el torbellino de campañas electorales, leo un mensaje del hasta ahora eurodiputado y candidato Javier Nart, textualizado así: "El 80% de lo que pasa en España es como consecuencia de decisiones que llegan desde la Unión Europea". Siendo esto así, en la profana creencia de que en la política suele influir la aritmética, me hago la siguiente reflexión: si en la Carrera de San Jerónimo solo tienen que trabajar sobre el

20% de decisiones, evidentemente, hay excedente, justamente el 80% de los 350 asientos. Es decir, con 70 diputados, suficiente. No voy a ser cicatero, y le concedo un margen. El de complementos, por ejemplo, un 50% más, hasta los 105. Recorte de 245 puestos. Si no hemos superado la época de descartes, justo será que lo paguen todos, inclusive los que los dictan.

Pedro Glez. Mtez. de Baroja  
Bilbao

## Ser mujer

Hasta cuándo vamos a soportar este desprestigio a las mujeres. Dimite un coordinador de Vox en Moguer por difundir un vídeo sobre el burundanga: "Dicen que coloca a las tías y las vuelve *to'locas*". No somos un objeto ni trozo de carne con ojos. Supongo que ese tipo nació también de una mujer, pero creo yo que se le tienen que estar revolviendo las tripas. Algunos creen que por

vestir un poco provocativa ya tienen todo el derecho a violentarnos. Nadie es propiedad de nadie. No es no.

Isabel Laiseca García Zalla

Envío de cartas a iritzia@deia.eus

**NOTA DE REDACCIÓN.** Las cartas no deben superar los 800 caracteres y deben estar identificadas con nombre y apellidos de su autor, así como la dirección, teléfono y el DNI. DEIA se reserva el derecho a su edición.

dos. La encuesta de salarios aporta información hasta el año 2016. Hace tres años, cerca de 14 millones de asalariados obtenían una renta salarial de 250.000 millones de euros. Pero 5,5 millones de asalariados, recibían una cantidad similar; mientras 14 millones alcanzaban un salario medio de 18.300 euros, 5,5 millones obtenían salarios de cerca de 49.000 euros anuales de media.

Como las cotizaciones sociales de ambos grupos representan un importe similar, los asalariados mejor pagados ya contribuyen más que los otros 14 millones de trabajadores peor pagados a las transferencias de renta de las pensiones o las prestaciones por desempleo. La gran diferencia de rentas salariales entre unos y otros implica que medidas como el aumento del tope de cotización máxima o una mayor progresividad del impuesto de la renta pueden contribuir en una medida no despreciable a reducir las brechas sociales. Pero queda claro que esos cinco millones de asalariados en los que se puede focalizar el aumento de rentas fiscales no significa hacer "que paguen los más ricos" el coste del mantenimiento o mejora de las prestaciones del estado de bienestar, que se propugna desde algunas voces bastantes desenfocadas. Para empezar, porque los "más ricos" entre esos cinco millones son una exigua minoría que, incluso desposeyéndolos de toda su renta y enviándoles a galeras, lo recaudado no daría ni para pagar las pensiones de jubilación en una comunidad autónoma medianamente poblada: en este asunto, pesa más el hecho de que "son pocos" que el que "tienen mucho". En realidad, en ningún país del mundo las transferencias y los servicios sociales los financian las rentas de "los ricos", sino que es siempre el resultado, más o menos bien diseñado, de una redistribución entre los propios trabajadores, de los que están ocupados hacia los desocupados y jubilados, de los que ganan más hacia los que ganan menos. Por tanto, en la lucha contra la desigualdad son también necesarias medidas estructurales que modifiquen la distribución de la renta entre el capital y el trabajo, frenando el deterioro secular de la participación de los salarios en el valor añadido que se constata en los principales países desarrollados, no solo en España, desde la segunda mitad de los años noventa. Medidas que favorezcan directa o indirectamente el aumento de los salarios y reformas fiscales que graven al capital en mucha mayor medida que ahora. No basta revertir las reformas de la era Rajoy, que incluso pueden ser salvadas como actuaciones de emergencia en una situación de caída libre de la economía, pero que son contrarias al equilibrio social y estabilidad económica de largo plazo que precisa este país. ●

\* Profesor de Economía Aplicada de la UPV/EHU

# El maldito voto líquido

POR Luis Miguel Uharte

**L**OS resultados electorales en Navarra del pasado 26 de mayo, más allá de la distribución de escaños y de las posibles opciones de gobierno, muestran tendencias históricas relevantes que ayudan a comprender lo ocurrido y, sobre todo, nos dan pistas acerca de cómo se puede ir reconfigurando el tablero político navarro en un futuro no muy lejano.

La virtud de la derecha española en estas elecciones no solo ha sido lograr más escaños como consecuencia de presentar una candidatura única, sino también haber logrado movilizar, en clave de "voto útil reaccionario", a más de un 10% de su electorado, aumentando 14.000 votos respecto a 2015 (de 118.000 a 132.000). Sin embargo, han obtenido 5.000 sufragios menos que en 2011 y están lejos de sus marcas históricas de la primera década de siglo, cuando llegaron a acumular 155.000 papeletas conservadoras en 2007.

El españolismo centrista, es decir, el PSN, obtiene un gran resultado al subir de 45.000 a 71.000 votos. Se puede jactar además de haber logrado su segunda mejor marca en los últimos 25 años, solo superado por los 74.000 sufragios de 2007, época de bonanza de Zapatero. Sin embargo, ya no es el partido de los 80 o los 90, cuando superaba la barrera de los 90.000 papeletas y disputaba el primer puesto de la clasificación.

En consecuencia, los partidos del Régimen pueden alegrarse de su crecimiento de alrededor de 40.000 votos respecto a 2015, pero sus 200.000 papeletas del 26 de mayo quedan a cierta distancia de las casi 230.000 del año 2007.

El independentismo de izquierdas continúa creciendo y logra superar por primera vez en la historia la barrera simbólica de los 50.000 sufragios. De todas formas, el aumento respecto a hace 4 años es muy pequeño (apenas 2.500 papeletas) y su actual músculo electoral sigue siendo muy similar al de hace 20 años, cuando Euskal Herriarrak obtuvo 47.000 votos. Por tanto, tiene como reto diseñar una estrategia que le permita ensanchar su base de manera mucho más profunda. El nacionalismo vasco anclado al PNV, ahora bajo la figura de Geroa Bai, conti-

núa rompiendo récords históricos: sobrepasa el límite de los 60.000 votos, aumentando más de 7.000 respecto a los comicios pasados y 10.000 respecto a 2011; además, supera por tercera vez consecutiva a la izquierda independentista en unas elecciones normalizadas (fuera de la época de la ilegalización); y sobre todo triplica sus cifras de los años 80, 90 e inicios de siglo, cuando no llegaba ni a los 20.000 sufragios, sumando sus votos directos (cuantitativamente anecdóticos) y los de EA. El 26-M, sin embargo, se evidenció que el efecto Uxue Barkos no fue tan contundente como se esperaba y lo más importante, la coalición perderá la presidencia del gobierno.

Es relevante que las candidaturas de órbita abertzale han vuelto a crecer un 10% respecto a 2015, pero sobre todo, lo más destacable es que en las dos últimas décadas casi han duplicado su representación, pasando de los 64.000 sufragios de 1999 a los 111.000 de 2019. Se observa un incremento que oscila entre los 10.000 y los 15.000 votos en cada elección.

La izquierda española, en este caso, la suma de tres candidaturas (Podemos, I-E y Equo), es el sector político que se hunde respecto a 2015, ya que pierde más de la mitad de sus votos, pasando de 60.000 a poco más de 28.000. Este volumen de sufragios es calcado a los resultados de Izquierda Unida en 1995 o 2003, su techo

electoral. El crecimiento exponencial de este sector, gracias al fenómeno Podemos hace 4 años, se disipa totalmente. Obviamente, la caída de Podemos es la más abrupta, ya que pierde la friolera de 2 de cada 3 votantes, bajando de 46.000 a 16.500, alrededor de 30.000 papeletas. De cualquier manera, bajan todos. Izquierda-Ezkerra, 2.000 votos y Equo 500 (un 25%). Les queda el consuelo de pensar que si se hubieran presentado juntos la suma de escaños sería superior. De hecho, hasta alguno podría especular con los 60.000 sufragios de 2015, que en una candidatura única hubiera supuesto superar a las otras 2 fuerzas del cambio y liderar potencialmente el Ejecutivo Foral. Si analizamos la pugna en clave Régimen vs Cambio es evidente que del empate técnico de hace 4 años, en el que los primeros acumularon 163.000 sufragios frente a los 161.000 de los segundos, ahora hemos pasado a que el Régimen, con sus más de 200.000 votos, supere en más de 60.000 papeletas al bloque del cambio, que no llega a los 140.000.

Aunque la distancia parece sustancial, en realidad no es tan relevante como pudiera creerse. En primer lugar, está muy lejos de los años noventa y primera década de este siglo, cuando el Régimen tenía más del doble de apoyo electoral (por encima de 200.000 siempre) que los partidos del Cambio (por debajo siempre de los 100.000). En segundo lugar, la clave en estas elecciones ha sido la transferencia directa de voto de Podemos al PSN. De los 30.000 sufragios que pierde Podemos, 25.000 migran al partido del Régimen. Si se hubieran mantenido, la diferencia total hubiera sido de poco más de 10.000 votos.

Si en 2015, unos miles de votos del PSN optaron por Podemos y posibilitaron que el Cambio acumulara músculo suficiente para gobernar, ahora han regresado al redil, frustrando la continuidad de este. El bendito voto líquido (precario, infiel y desconcertante) trajo la primavera política a Navarra y paradójicamente, ahora el maldito voto líquido suspende por 4 años el experimento de cambio más transformador a nivel foral. Mientras el Régimen —en su versión tradicional o en su formato *tercera vía*— se frota las manos, el reto a corto plazo es cómo solidificar ese voto líquido en las alforjas del Cambio. ●

\* Profesor de Antropología Política de la UPV

## Zirikituetatik begira



Karmele Jaio

### Korapiloak

**A**RRANTZALE familia batean jaioa, nire lagunak bazekien itsas korapiloak egiten. Artea zela esaten zuen, eta benetan, korapilo mota

ezberdinen izenak ematen hasi eta berehala hala iruditu zitzaidan.

Hainbat aipatu zizkidan: korapilo laua, frantzizkanoa, zortziko korapiloa... Mundu berri bat deskubritzea modukorik ez dago konturatzeko zenbat mundu geratzen zaizkigun ezagutzeko. Egun batean esan zidan pertsonen arteko harremanak korapiloak bezalakoak direla. Bi alderen arteko lehen kontaktu batekin hasten dira, elkar ukitzen duten bi soken antzera, eta poliki-poliki,

eguneroko harremanaren bitartez elkar hobeto ezagutzen hasten direnean, sokak nahaspi-latzen hasten dira, leunki, ilean jarririk begizta bat lotzen den moduan: orduan bata bestearen ahotsa ezagutzen hasten da eta badaki tonu bakoitzaren azpian zer ezkutaten diren, adibidez. Aurrerago, bi pertsonen arteko kontaktua areagotuz doan heinean, sokak hasten dira marrazki berriak osatzen: hobeto ezagutzen dugu pertsona hori, badakigu zelan erreakzionatuko duen

egoera ezberdinetan, badakigu biontzat berezia den hitz horrek barregura eragingo diola, adibidez... Hau esatean, nire laguna isilik geratu zen segundo batzuk eta txistua irentsi zuen. Ondoren esan zuen une bat heltzen dela zeinean korapiloa hainbeste estutu den, ezinezkoa dela askatzea, ez behintzat eskuekin. Eta une hori zoragarria eta aldi berean izutzeko modukoa zela esan zidan begietara begira. Zoragarria, korapilo horretatik sortzen

den energiagatik, eta hain gertu egonda, halako espazio itxian, pertsonak euren barruan duten onena ateratzeko kapaz direlako; baina izutzeko modukoa aldi berean, ohartzten zarelako korapilo hori egun batean askatzen bada, artazi batzuen ebaki garbi baten bitartez egin beharko dela, eta horrela korapiloa desagertuko da, bai, baina txirikordaren zati bat ere. Gure arimaren zati bat, erantsi zuen. Eta hau esatean isilik geratu zen, infinitura begira, txistua irentsi ez etengabe. ●